

Un lugar para todas: trayectorias educativas e ingreso a la educación superior de mujeres de primera generación universitaria.

Resumen

La ponencia se propone explorar y caracterizar las elecciones y estereotipos de género en mujeres jóvenes estudiantes de primera generación universitaria que asisten a la Universidad Nacional de la Matanza (UNLaM). Para ello, es de nuestro interés indagar las expectativas, elecciones y cómo los procesos de subjetivación se expresan, crean y reproducen en el ámbito universitario, considerando sus discursos. Desde una perspectiva sociológica, se espera contribuir a la caracterización situada de las elecciones diferenciadas sexo-genéricas, sus vínculos con el conocimiento, las continuidades y transformaciones que se presentan dentro de la universidad y en los campos disciplinares. Creemos necesario generar espacios de reflexión y problematización en torno a las carreras universitarias y los atravesamientos de género, asumiendo las continuidades de la feminización de algunos campos, que no presume solamente la mayor presencia de mujeres, sino también la existencia de supuestos y prácticas estereotipadas persistentes.

Palabras claves: universidad, jóvenes, género, estereotipos, elecciones.

1. Introducción

Los lineamientos y desarrollos que abordaremos en la presente ponencia forman parte de una investigación más amplia (en la que se sustenta mi tesis doctoral) que recorre de forma extensa los procesos de construcción y asignación de sentido en relación a diferentes campos disciplinares, explorando las representaciones en torno a los roles y estereotipos de género de jóvenes mujeres de primera generación universitaria que asisten a la Universidad Nacional de la Matanza (UNLaM). Para ello, se examinan tres carreras de grado con diferentes recorridos y extracción: Trabajo Social, Relaciones Laborales e Ingeniería Informática.

En sintonía con el enfoque del citado proyecto, aquí hemos de explorar y caracterizar los accesos a una universidad pública ubicada en el Conurbano Bonaerense de mujeres jóvenes de primera generación universitaria, y para ello, observar recorridos, elecciones y cómo los procesos de subjetivación se expresan, crean y reproducen en el camino de inmersión dentro del ámbito universitario, considerando sus discursos y experiencias. Para ello, se incorpora un enfoque de género en relación a la construcción sociosexuada del saber y el rol de las mujeres, en función de desplegar una perspectiva que contemple la inserción desigual y la reproducción de ciertos estereotipos que circulan y se cimientan en sus recorridos y elecciones.

Ante lo expuesto, es preciso distinguir el espacio universitario a partir de sus múltiples temporalidades y su cultura institucional en pos de plasmar una mirada situacional que permita

apreciar cómo se traman las relaciones y cómo se habitan los espacios, por tanto, hemos de proponernos analizar la institución observando su contexto socioeconómico, ideológico y cultural, distinguiendo su propia historia, el papel y los intereses de lxs¹ actores que allí fluctúan. Lo que Carli (2012) define como construir “una historia del presente” de la universidad pública, interesada tanto en el papel de la misma en la producción de lxs estudiantes, como así también, su rol en la conservación, renovación o desestabilización de las instituciones.

Asimismo, es de nuestro interés considerar a las jóvenes mujeres, concibiendo su condición social, expectativas y la construcción de sí mismas desde un enfoque de género como variable decisiva para explorar y analizar las representaciones, expectativas y disposiciones como estudiantes. Acentuamos la mirada entonces en los recorridos biográficos de las jóvenes en su paso por las universidades en tanto instituciones de vida, es decir, como sitios que poseen dinámicas y códigos culturales, simbólicos e imaginarios propios, lo que Rimedi (citado en Blanco, 2014) denomina cultura institucional y se plasma en las interacciones significativas que materializan una serie de valores, normas, maneras de vivir y formas de socialización que dejan su marca en la biografía de lxs actores.

2. Mujeres jóvenes estudiantes: un acercamiento situado

Nuestra sociedad se encuentra organizada, entre otras clasificaciones y distinciones, por grupos de edad y como en toda trama, se juegan relaciones de poder que además se encuentran generizadas. En este plano, los sentidos que las culturas otorgan a los grupos de edad, generan condiciones simbólicas de cómo se deben transitar cada una de las etapas; dichas construcciones históricas, confieren particularidad a cada una de ellas. Aquí, abordamos a mujeres jóvenes (en un rango de 18 a 29 años) entendiendo su condición social, sus expectativas y la construcción de sí mismas desde un enfoque de género como variable decisiva en función de explorar y analizar las elecciones y disposiciones como estudiantes. Ahora bien, hemos de establecer que ser joven es conformar un conjunto heterogéneo y dispar, que se diferencia y posiciona de múltiples maneras dentro de la estructura social. Se trata de una categoría sociocultural, una forma de vivir que excede la edad cronológica de lxs sujetos y se manifiesta en numerosas instancias. Por tanto, es un concepto históricamente construido, relacional, situacional, variable, que se produce en lo cotidiano como así también en lo representado.

Puntualmente en este recorrido, abordaremos el género como una categoría que se revela a partir de las formas de actuar, pensar y sentir de las personas, al tiempo que condiciona los ámbitos en los cuales consiguen desplazarse y las áreas circunstantes según las representaciones vigentes. Distintos autorxs (Butler, 2015; Bonder, 2013; Maffía, 2012; Barrancos, 2007;

¹ Se ha decidido incorporar la x (equis) con el fin de promover un lenguaje inclusivo no sexista, como metodología para debatir el uso del modo hegemónico masculino como universal.

Bourdieu, 2003) han analizado la necesaria inclusión de una perspectiva de género en el mundo educativo y laboral, a sabiendas de las prevalentes relaciones sociales desiguales-patriarcales que estructuran la sociedad, que a su vez atraviesan la inserción de mujeres, varones y diversas identidades de género. Si bien las mujeres son mayoría y han diversificado sus opciones, las elecciones diferenciadas por género persisten, al tiempo que las carreras científicas y tecnológicas se erigen como un bastión masculino y dicha diferenciación se sostiene en las divisiones socio-sexuadas del saber, en la distinción entre los “saberes masculinos y femeninos” (Palermo, 2006). Las asignaciones de género se constituyen en condicionantes de la identidad y de los proyectos de vida, al tiempo que llegan a convertirse en un hecho social de tanta fuerza que inclusive se cavila como natural. Ello, establece estereotipos rígidos, que condicionan los papeles y limitan las potencialidades de las personas al estimular o reprimir los comportamientos en función de su adecuación de género.

Siguiendo lo expuesto por Maffia (2001) resulta preciso observar quién produce conocimiento, la apropiación de los saberes según el género y el ejercicio del derecho a beneficiarnos equitativamente con el progreso del conocimiento científico, sus resultados y diversas aplicaciones. Es importante soslayar la mirada “maquiavélica” funcional a la reproducción mecánica de un orden de género injusto que determina roles y aspiraciones al observar las desigualdades de género y sus diferentes manifestaciones en los ámbitos educativos, resultando más oportuno entender dichos espacios como agencias socializadoras, donde coexisten tensiones, diversas representaciones de género, verdaderos escenarios de luchas donde se fundan normas, valores y prácticas (Bonder, 2013).

3.La Universidad: encuadre y escenario

La UNLaM, institución fundada en el año 1989 a partir de la Ley Nacional N° 23748, conforma el conjunto denominado “Universidades del Conurbano”. Desde su creación, se instituye como un espacio de referencia dentro de un territorio vasto y de gran demanda, planteándose como un centro educativo capaz de establecer nuevas relaciones con lxs estudiantes, como así también con su entorno.

Organiza su oferta de carreras por departamentos, que son unidades académicas de enseñanza e investigación, donde se agrupan disciplinas afines y se provee del cuerpo docente a las distintas carreras. Entre ellos identificamos: Ciencias Económicas; Ingeniería e Investigaciones Tecnológicas; Humanidades y Ciencias Sociales; Derecho y Ciencias Políticas y Ciencias de la Salud. Se posiciona en el noveno puesto en la lista de universidades más pobladas de nuestro país, con una oferta que contempla 25 carreras de grado y 24 títulos de pregrado; presenta un crecimiento sostenido de su matrícula y la expansión de sus estructuras, que, además, responde a la necesidad de muchos estudiantes que a partir de la proximidad territorial vieron posibilitado su acceso. Según datos del Informe de Evaluación Externa desarrollado por la Comisión

Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU) en el 2017, el 75% de ellos son primera generación universitaria, el 66,8% estudia y trabaja, el 2% goza de becas y el 66,5% accede al campus universitario utilizando medios de transporte públicos. Si consideramos su matrícula, es posible percibir un incremento significativo: en 2007 contaba con 18.000 alumnxs, mientras que en el año 2017 el número ascendió a 42.000, y casi 60.000 si se consideran lxs que asisten al curso de ingreso. En torno a la presencia de mujeres, para el año 2015 el porcentaje de alumnas era del 54,91%, y de egresadas 61,61% (Secretaría Académica, 2015-2017).

Ahora bien, tal como lo hemos expresado creemos preciso observar el espacio universitario a partir de sus múltiples temporalidades y su cultura institucional en función de una mirada situacional que permita distinguir cómo se instituyen las tramas de las relaciones y las formas en que se habitan y circulan sus diferentes espacios. En esta dirección, creemos pertinente pensar las problemáticas de la universidad pública no sólo como una institución encargada de transmitir conocimientos, sino también como un espacio de construcción de subjetividades, en donde convergen historias heterogéneas, tradiciones disciplinares y culturas institucionales diferentes, como así también, regulaciones corporales, sobre la afectividad y los roles de género. Por tanto, es de nuestro interés abordar la UNLaM como marco y contexto de las trayectorias de las mujeres jóvenes estudiantes de primera generación universitaria, contemplando lo expuesto por Carli:

“(…) se trata de poner en suspenso las enunciaciones universalistas tan características del discurso universitario, inscribiendo en el debate cuestiones vinculadas con los itinerarios biográficos, la vida cotidiana de las instituciones y las experiencias sociales y culturales, como un modo de leer los procesos de construcción histórica de la universidad” (2012, pág.25).

La institución universitaria es contemplada a partir de sus diferentes planos, sus múltiples variables, como producto de un medio social, político, cultural determinado que precisa reconocer su especificidad, su particularidad histórica como institución, para percibir cómo estas contingencias se procesan (Remedi, 2008). Asimismo, hemos de reflexionarla no sólo como una entidad encargada de la transmisión de conocimientos sino también como un espacio de construcción de subjetividades, es decir, un lugar de experiencias, que presenta además discontinuidades con otros espacios sociales; tiene reglas propias que producen escisiones en la experiencia biográfica y en los modos en los que lxs estudiantes se reconocen y son reconocidos (o no) como mujeres, varones, trans, heterosexuales, lesbianas, gays, y sus formas y posibilidades de manifestación varían de un espacio a otro (Blanco, 2014).

Explorar las experiencias institucionales en un tiempo-espacio determinado hace posible una mirada a la vez interesada y crítica sobre esa construcción sedimentada que es la universidad pública, que, asimismo, tensiona elementos del pasado, el presente y el futuro, con ingredientes permanentes y posibilidades de cambio, tal como lo enuncia Carli (2012). Resulta importante entonces observar e identificar las reglas implícitas y ocultas que regulan los comportamientos,

las historias que configuran y otorgan sentido a las tradiciones e identidades, distinguiendo los valores y las expectativas que conforman la vida de la institución y de los espacios áulicos. Allí, hemos de considerar que toda institución esboza una historia en la que se pretende lograr un significado a la identidad colectiva e individual, y “(...) en esta búsqueda, nuestro interés no está en hacer una historia de la institución; en realidad pretendemos construir una historia de los hombres en la institución” (Remedi, 2008, pág.28). Esta noción nos ayuda a precisar el concepto de identidad institucional cuando refiere a cómo los sujetos construyen su subjetividad en determinados espacios vividos, los sentidos de pertenencia colectiva, los significados compartidos, junto con la memoria colectiva, los mitos fundacionales, lenguajes, estilos de vida y sistemas de comportamientos.

4. Las trayectorias y sus puntos de inflexión

Para identificar algunos aspectos nodales de los itinerarios de las jóvenes mujeres estudiantes de primera generación universitaria, es que retomamos el concepto de *trayectoria* como una serie de posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en sí mismo en movimiento y sometido a continuas transformaciones y alteraciones (Bourdieu, 1997). Dicha categoría (profundizada más adelante) resulta ilustrativa para analizar *dos momentos que consideramos claves* en nuestro análisis: por un lado, la culminación de los estudios secundarios y la elección de la institución universitaria (visto desde nuestro prisma como un *continuum*, un proceso ligado y fuertemente vinculado a otros significantes); por otro lado, la elección de la carrera universitaria, lo cual significa conocer un mundo nuevo y desafiante.

Las trayectorias implican desplazamientos que conllevan esfuerzo, trabajo y tiempo, tres componentes centrales que consideraremos a continuación para distinguir el primero de los “*turning points*” o puntos de inflexión en las jóvenes estudiantes. Los mismos, nos atañen por lo que logran habilitar, por los caminos y desvíos que conllevan, en definitiva, por forjar otras historias y semblanzas.

4.1 Primer punto de inflexión: concluir y avanzar hacia el mundo universitario.

Como primera cuestión, observaremos el paso de la secundaria a la educación superior. La mirada está dispuesta en pos de discernir, qué discursos circulaban en relación con su la culminación de nivel secundario, como así también los mandatos y las representaciones que se edifican en una posterior etapa. Sobre las jóvenes estudiantes repercuten varias presiones; la primera se refiere a la terminalidad de sus estudios secundarios, y la segunda se vincula con la coacción en torno a la elección de una carrera universitaria: la presión por optar por áreas con mayor valoración o que cuenten con mayor “reaseguro”, lo cual, muchas veces, tiene como corolario una primera inserción fallida, para luego dar cauce a su un deseo, cuestión sobre la que

ahondaremos más adelante. Pero, lo primero es finalizar. Resulta interesante observar la valoración tanto propia como intrafamiliar del rol de la secundaria, que evidencia un fuerte mandato no solo de asistir a la escuela, sino también de concluir los estudios, proyecto que muchas veces quedó de forma inacabada, inconcluso para sus las madres y los padres de las estudiantes. Este proyecto, enuncia una “marca de género”, dado que los mandatos operan con mayor fuerza sobre ellas que en sobre sus hermanos varones, quienes inician su camino laboral más tempranamente y son menos “exigidos” al asumir otro rol dentro de la estructura familiar.

Hay acá un diferencial que incide sobre el desempeño de las mujeres, y que además delimita sus posibilidades de optar por otro camino que no sea el de finalizar la escuela secundaria, si bien ello es distinguido de forma positiva por las jóvenes, reconociendo el acompañamiento y esfuerzo familiar que conllevó, también es leído en clave de género, al momento de identificar qué prescripciones y exigencias caían sobre sus espaldas. Lo expuesto pone en cuestión algunos discursos y cierta desvalorización de la titulación secundaria como garante simbólica de un plus posicional/ocupacional, a partir de la identificación de sentidos comunes de la experiencia escolar, que en contextos de desigualdad asume fuertes significaciones. Estas se vinculan al desarrollo personal, el futuro profesional, la sociabilidad y los mandatos familiares, en donde el mundo adulto se presenta como un factor que impulsa -aún con limitantes- a las mujeres estudiantes a finalizar sus estudios secundarios. Dichas ideas circulan y calan en las representaciones, siendo entonces la escuela secundaria un paso significativo y casi ineludible para estas jóvenes estudiantes.

En torno a la institución educativa, se distinguen algunos criterios y representaciones, como ser, cierta evaluación en términos de su calidad educativa y las posibilidades que habilita. En otras palabras, sobre ella se instituye un horizonte de expectativas y se conforman diferentes principios: el más mencionado se vincula con el posicionamiento de lo privado por sobre lo público (cuestión que con la universidad se ve alterada). Específicamente, se percibe en una alta proporción la decisión de optar por escuelas de gestión privada (muchas de ellas, de carácter parroquial) que son elección de las familias en su mayoría por cuestiones y creencias que giran en torno a: “mayor nivel académico”, instituciones más “cercanas” y “pequeñas”, y también se destaca el rol de los idiomas y la orientación que brindan. Dicha opción presenta sacrificios para todo el núcleo familiar, como así también la búsqueda de becas y/o acompañamientos. Estos esfuerzos son recogidos y destacados por las mujeres jóvenes, quienes subrayan el esfuerzo económico y el peso simbólico sobre las trayectorias el saberse receptoras de recursos escasos dentro del hogar de procedencia.

Ahora bien, una vez alcanzado este paso -finalizar el secundario como acto significativo dentro de las estructuras familiares- nos interesa profundizar en los acompañamientos y sostenes de las jóvenes, en pos de entender que cuando los pasajes dentro de las trayectorias educativas

requieren de mayor esfuerzo (en un sentido amplio) las redes sociales aparecen como un capital social necesario. Asimismo, es pertinente la revisión de estas redes, para observar cómo operan en la subjetividad de las jóvenes, y las posibles “marcas de género” en función de su condición de mujeres y su rol como primera generación universitaria. En líneas generales, nuestro trabajo de campo nos ha permitido identificar que las estudiantes cuentan con apoyo familiar para continuar sus estudios en la educación superior, no obstante, muchas veces ese acompañamiento expresa dificultades, no solo materiales, sino también en lo que refiere al capital cultural y educativo que permite, por ejemplo, atender ciertos procesos o comprender instancias de promoción o conformación propios del ámbito universitario.

En Argentina, a raíz de la expansión del sistema universitario y del aumento y la diversificación de su matrícula, observamos que se multiplica la diversidad de estudiantes que ingresan a las instituciones de educación superior. Dicha variedad, está referida a diversos distintos factores: niveles socioeconómicos diferentes, grupos étnicos o culturales minoritarios, distintas modalidades de instrucción previa, y diversas múltiples concepciones e interpretaciones ante determinados acontecimientos sociales de interés colectivo (Benchimol, Pogré, Benchimol y Poliak, 2020). Para un grupo de jóvenes (generalmente de los sectores populares), el pasaje al nivel superior es mucho menos obvio y directo, dado que en general no conocen el ámbito más que por terceras personas, y la información es buscada en la esfera institucional, con escasos ejemplos de familiares directos que hayan atravesado la experiencia (Veleda, 2002). Ello, con la instancia de la elección, compone un proceso donde el conocimiento está mediado, y surgen otras figuras y/o referencias respecto a la familia de origen.

En las voces de las estudiantes, se reconoce la existencia de sostenes de tipo afectivos que fueron de importancia, especialmente para los primeros tiempos. Los entendemos como tejidos y redes colectivas necesarias, dado que concebimos la incursión en la universidad como un suceso que involucra a su entorno, pero que de ningún modo esgrimen una imagen de las jóvenes “tuteladas”. En relación a los roles de género, se reconocieron presiones extras o bien una mayor carga de mandatos en torno a concluir o alcanzar aquello que “quedó pendiente” para sus progenitores, e incluso para hermanos varones. Ello, tiene repercusiones a nivel subjetivo, que las jóvenes destacan en su constitución como alumnas universitarias, particularmente a partir de sentires, prácticas identitarias, y en la construcción de estrategias de superación y formación que habilitan un (re) posicionamiento frente a sus pares, familia y comunidad.

Por su parte, la incursión en la educación superior se presenta de manera más disruptiva; allí se da un quiebre que expresa nuevos desafíos y el ingreso a un ámbito poco explorado. Esta transición, que cuenta con diversos acompañamientos e instancias, también presenta un momento decisivo: la elección de la institución universitaria. Como fue señalado, las entrevistas en profundidad fueron realizadas a mujeres jóvenes estudiantes que asisten a una universidad

pública ubicada en el oeste del Conurbano Bonaerense. En su elección se distingue la gratuidad como uno de los principales motivos, conjuntamente con la identificación como un espacio de referencia que responde a la necesidad de estudiantes de primera generación universitaria, edificándose como un ámbito que les es próximo en un sentido amplio.

La cercanía asume dos componentes: el material (menor costo en tiempo y recursos destinados al traslado), y el simbólico (al ser considerada como: próxima, amena, con vínculos y/o referencias). Asimismo, dicha contigüidad admite acortar distancias: vencer miedos y resistencias que otras instituciones sí presentan, como ser la Universidad de Buenos Aires (UBA) o establecimientos privados que se perciben como inaccesibles. Aquí, juega un papel central lo que identificamos como las referencias, casi siempre encarnadas por alguna persona conocida, familiar -no del círculo cercano- y/o vínculos que otorgaron y compartieron las primeras impresiones y pormenores sobre la institución.

Al no contar con los recursos y/o la información necesaria en el círculo íntimo de relaciones, es de importancia la aparición de figuras que obran como *porteros/as* del mundo universitario, convirtiéndose que se convierten en un canal legítimo y autorizado que les facilitó facilita información y orientación. En primer lugar, familiares no directos, vecinos o conocidos que de algún modo se constituyen como informantes claves de la universidad, como así también, de las diferentes carreras. En segundo lugar, resulta relevante el rol que asumen instancias institucionales dentro de la escuela secundaria, que a partir de visitas y de estrategias de acercamiento dan a conocer diversas instituciones y áreas de inserción. En relación a con ello, al ser las estudiantes en su mayoría residentes del mismo municipio (La Matanza) y aledaños, se señalan dos hechos de importancia: la asistencia a las ferias universitarias y la visita al campus (predio y diversas áreas), que de alguna manera comienzan a erosionar barreras, y que hacen posible enfrentar el desafío de un nuevo comienzo.

Es posible destacar dos instancias relevantes para las trayectorias abordadas; por un lado, y como dijimos, la presencia de *porteros/porteras* que, en un sentido amplio, acompañan deseos e inquietudes, y también aplacan incertidumbres. Por otro, el surgimiento de las universidades del conurbano como espacios que logran diferenciarse de sus pares tradicionales, sellando y sellan una identidad propia a partir de la fuerte impronta local y “el compromiso con la relación interuniversidades, la vinculación con municipios, organismos sociales y la retención de estudiantes, como lineamientos generales” (Accinelli, Losio y Macri, 2016: 35).

Una vez alcanzado este paso, que se configura como un evento significativo dentro de las estructuras familiares de las estudiantes y para sus propias trayectorias, distinguiremos las posibles “marcas de género” en función de su condición de mujeres y su rol como primera generación universitaria al momento de elegir un campo disciplinar.

4.2 Segundo punto de inflexión: las elecciones y sus marcas de género.

El espacio universitario se instituye como una agencia socializadora en la que coexisten en tensión representaciones de género diversas, que, como espacio de lucha y resistencia, despliega y reproduce normativas, valores y prácticas que se consideran “legítimas”, “normales” y/o “disruptivas”, dando como resultado un entramado de relaciones de género que enuncia una realidad heterogénea, compleja y también dinámica. Nuestro acercamiento procura realizar una reflexión en torno a las prácticas de las estudiantes en tanto jóvenes, para eso, es central abordar la universidad desde una epistemología feminista (Blázquez, 2012) que permita distinguir la forma en que el género influye en las concepciones del conocimiento, en la persona cognoscente y en las prácticas de investigar, examinar y justificar. Y, así, observar las concepciones dominantes y las prácticas de atribución, adquisición y justificación del saber que sistemáticamente ponen en desventaja a las mujeres. Pese a los avances en la situación educativa de las mujeres, la formación continua siendo un requerimiento infaltable, una especie de “*vía regia*” para su participación y emancipación frente a la permanencia de relaciones inequitativas entre los géneros en diversos ámbitos (Bonder, 2013; 2019). Por lo tanto, considerar las experiencias institucionales en un tiempo-espacio estipulado hace posible una mirada situacional, que contemple elementos del pasado, el presente y el futuro, con sus persistencias y cambios posibles.

Reconstruir las trayectorias de lxs sujetos a través de sus historias de vida, presupone una mirada integral de las posiciones objetivas transitadas y ocupadas por los actores, teniendo en cuenta la estructura y el volumen de los diferentes capitales disponibles, no como una enumeración de acontecimientos, sino como un dibujo que enlaza las sucesivas posiciones. En este sentido, distinguimos que:

“Los acontecimientos biográficos se definen como inversiones a plazo y desplazamientos en el espacio social, es decir, con mayor precisión, en los diferentes estados sucesivos de la estructura de la distribución de las diferentes especies de capital que están en juego en el campo considerado. El sentido de los movimientos que llevan de una posición a otra [...] se define, a todas luces, en la relación objetiva mediante el sentido en el momento considerado de estas posiciones dentro de un espacio orientado” (Bourdieu, 1997: 82).

La elección de una carrera universitaria se instituye establece a partir de aptitudes personales, referencias, vínculos, la vocación -como un proceso en el que intervienen rasgos de personalidad, intereses, habilidades- y su la relación con un contexto determinado. Es decir, se trata de una deliberación múltiple, contradictoria y diversa que se encuentra atravesada por variados condicionamientos. En los relatos de las estudiantes, se identificaron diferentes recorridos y motivaciones que expresaron dudas, carreras previas inconclusas, y la existencia de tensiones en torno a qué estudiar, entrecruzándose varios aspectos: la presión por ser las primeras en encarnar dicha dicho proyecto y el factor económico omnipresente en sus discursos. La referencia a las dificultades materiales de sus familias es recurrente y se vincula con las

opciones consideradas al momento de elegir, especialmente al contemplar los casos de alumnas-trabajadoras, un binomio característico del estudiantado de las universidades del conurbano.

Los diversos papeles desempeñados por madres y padres según el origen social de la familia, junto con el capital cultural y social (y no solo el económico), resultan de vital importancia en el proceso de elección, tal como lo expresan diversos estudios (Fanelli, 2015; Valeda 2002). El prestigio de la disciplina también parece avizorarse como un elemento estimado, en lo que concierne a la mirada de otras personas significantes y su coacción sobre las propias decisiones. Ello, se reproduce en los relatos de las jóvenes, y se replica especialmente en la mirada adulta, adquiriendo repercusiones en los recorridos de las estudiantes y en la construcción de su profesionalidad.

En la actualidad, varias de las áreas de estudio relacionadas con las Ciencias Sociales, están en “vías de institucionalización”, es decir, no gozan de la legitimidad y la valoración social que sí poseen las profesiones “tradicionales”, que son reconocidas por una definición de roles específicos y una demanda identificada y estable (Tesla *et al.*, 2005). Bajo este marco, la presión por optar por áreas con mayor valoración o que cuenten con mayor “reaseguro” y/o prestigio, aparece en los relatos de las estudiantes.

Es posible reconocer la presencia y reproducción de estereotipos de género respecto a las elecciones, dado que subsisten mecanismos que siguen propagando la tradicional construcción de las identidades femeninas y masculinas, que actúan vulnerando la autoconfianza de las mujeres jóvenes para elegir y ulteriormente luego desempeñarse académicamente. Al mismo tiempo, que las áreas ligadas a las “ciencias duras” se vinculan con espacios más complejos que suponen una firme convicción en su elección y, en ocasiones, requieren la presencia de una persona que haga las veces de “portero o portero/a” que, en un sentido amplio, acompañe deseos e inquietudes y aplaque incertidumbres. Las áreas científicas y tecnológicas son representadas como difíciles, costosas y además hostiles, al ser consideradas por las familias como un “espacio masculino y distante”.

No obstante, existen reposicionamientos y aspiraciones para su incursión y ocupar así espacios relegados. Reconocerse distinta, diferenciarse de madres, /padres o /familia, optar por alternativas con una identidad que puede variar, es una elección que también se encuentra mediada por circunstancias históricas y políticas (Muller, 1990). Estos valores y percepciones asociadas a la distinción construyen y fijan posiciones, prescripción prescripciones y sanciones diferenciadas para mujeres y varones, es decir, instituyen un orden de género (Connell, 1991). Se componen áreas y/o ámbitos más “habitables” y elegibles que se traducen en roles diferenciados, en estereotipos, que consisten en un conocimiento “social” aprendido y compartido sobre los atributos, las características, los comportamientos y las preferencias entre los géneros. La subsistencia de mecanismos que operan sobre los procesos de elección y de representación “sobre lo posible”, en torno a la producción y reproducción de la tradicional

construcción de las identidades femeninas, que en algunos casos vulnera la confianza y la determinación para desempeñarse académicamente en otros ámbitos. Así, la generización del conocimiento, define roles y disposiciones que regulan y jerarquizan, produciendo estereotipos y prescripciones para cada género.

Otro aspecto que resulta importante destacar es el rol que asumen las becas para las estudiantes. Los diferentes programas de becas (Progresar, Belgrano, Becas UNLaM para apuntes, comedor, etc.) constituyen políticas socioeducativas focalizadas y compensatorias dentro del ámbito de la universidad, que atienden una problemática que no se origina en ella, sino en la dinámica social, es decir, en la desigualdad. Las becas universitarias se asocian tanto al discurso de la inclusión como al de las políticas de desarrollo científico- tecnológico que promueven y visibilizan la incorporación de estudiantes en dichas disciplinas. En definitiva, constituyen una herramienta importante en lo que concierne al acceso, permanencia y finalización de estudios de grado para los sectores populares especialmente, en un sistema educativo que reproduce desigualdades y presenta múltiples dificultades para quienes quieren permanecer en él.

En cuanto a las narrativas de las estudiantes becadas, se observan posiciones comunes vinculadas al importante rol en el acompañamiento de sus carreras, sobre todo para las ingenieras, dada la gran carga horaria que asume el campo disciplinar y el tiempo destinado a la cursada, lo cual se traduce en horas transcurridas en (y para) la universidad.

En torno a lo expuesto, nos surgen algunos interrogantes: ¿Hay saberes consignados y/o pensados para unos y no para otras?, ¿Qué desafíos presenta la inserción de mujeres jóvenes en áreas tradicionalmente masculinas?, ¿Operan sobre las estudiantes expectativas mayores sobre su desempeño académico? Estas, son algunas de las cuestiones que atraviesan nuestra temática y que emergen a partir de la ampliación de la matrícula en términos de género. Brush (1991) afirma que las mujeres enfrentan ciertos obstáculos al momento de escoger una profesión, y que, además, ellos son capaces de generar un efecto de exclusión de ellas sobre ciertas carreras (en especial, las vinculadas a áreas científicas y tecnológicas). Entre esos impedimentos, destaca: el estereotipo que afilia a la ciencia y la tecnología con el varón; la actitud sexista de los estudiantes; la existencia de profesores y jefes varones; y las dificultades para progresar en el ejercicio de la carrera profesional. En los discursos de las jóvenes mujeres, se identificó la subsistencia de esos mecanismos que operan sobre los procesos de elección y de representación “sobre lo posible”, en torno a la producción y reproducción de la tradicional construcción de las identidades femeninas, que en algunos casos vulnera la confianza y la determinación para desempeñarse académicamente en otros ámbitos. El aumento del acceso de las mujeres en la enseñanza media y superior representa uno de los caminos más importantes en su condición y uno de los factores más decisivos de su transformación. Sin embargo, este proceso no ha disminuido la desigualdad: se ha instituido una intensificación de su participación en las

profesiones próximas a la definición tradicional de las actividades femeninas: enseñanza, asistencia social, actividades relacionadas con la medicina y el cuidado (Bourdieu, 2000).

Ahora bien, es preciso destacar que nos subjetivamos de modos menos lineales y que en los últimos años transitamos un proceso de cambio que permite y habilita nuevos roles, cuestionamientos y demandas. Si bien es posible hallar estrechos vínculos entre disposiciones y prácticas que de forma tradicional componen el “mundo femenino”, en los relatos irrumpen otras miradas, que evidencian diferentes formas de ser y estar en el ámbito universitario. En función de ello, retomamos lo que Morgade *et al.* (2018) describen como “los bordes porosos de las instituciones educativas”, distinguiendo su capacidad de alojar, de hacer espacio en su funcionamiento a las diferentes demandas de transformación social en un contexto de lucha y movilización de los feminismos.

Estos puntos de disrupción impulsan una mirada crítica sobre los campos disciplinares, sus tradiciones y representaciones. Reconocemos en la multiplicidad de voces continuidades y discordias que también dan cuenta un clima epocal: de avances y retrocesos, de progresos y contraofensivas que corroen ciertos mandatos y estereotipos, y, a su vez, dejan en evidencia otras persistencias.

5. Consideraciones finales

A lo largo de la presente ponencia, hemos realizado una observación situada sobre las jóvenes mujeres estudiantes de primera generación universitaria que asisten a la UNLaM. A partir de algunos momentos claves de sus trayectorias, nos ha interesado abordar sus trayectorias educativas, considerando su origen social y el género a partir de la designación de significados y sistemas de expectativas y roles que cada sociedad y momento asignan.

Distinguimos la importancia que asume la escuela media y el rol institucional en la edificación de redes y/o referencias que muchas veces acercan el mundo universitario, permitiendo vencer miedos y resistencias. Claro que ello no parte de un rol pasivo por parte de las jóvenes, todo lo contrario, se trata de estímulos que acompañan sus decisiones biográficas y deseos. En lo que respecta a las familias de origen, también allí podremos matizar sus actuaciones. Acompañan, resisten, infundan y reproducen estereotipos en caminos y proyectos educativos que en madres y padres quedaron inconclusos. Por tanto, la responsabilidad de ser “las primeras” viene escoltada de un conjunto de condiciones deseables: ascenso social, realización profesional, trabajo registrado, retribución económica, etc., que, se intuye, una carrera universitaria podría otorgar.

En ese camino, también hay condiciones “esperables” que algunas inserciones parecen detentar con mayor reaseguro. En este sentido, incorporamos lo que Maffía (2007) denomina una “reconstrucción feminista de los saberes científicos” para interpretar las elecciones y trayectorias desde una perspectiva de género, y contribuir así a accesos más igualitarios y equitativos.

Asimismo, en los discursos de las jóvenes aparecen en los discursos de las jóvenes perspectivas más disruptivas que destacan otro perfil y función profesional que se vincula con la transformación, las técnicas, la profesionalización y la inmersión en disímiles ámbitos. Esta contraposición, nos permite visualizar claroscuros, y procesos de cambio que admiten luchas dentro del sistema educativo y las disciplinas, que además se nutren de los debates sociales que los movimientos instalan, en donde las estudiantes y los colectivos, con sus prácticas, realizan una verdadera interpelación a las instituciones con sus prácticas. Explorar las trayectorias desplegadas en un tiempo-espacio determinado hace posible una mirada a la vez interesada y crítica que tensiona elementos del pasado, el presente y el futuro, con ingredientes permanentes y posibilidades de cambio.

Detenerse en la reconstrucción de las trayectorias de las mujeres jóvenes en la universidad invita a ahondar no solo en su acceso, sino también en la producción, la participación y las apropiaciones de los campos disciplinares desde una revisión epistemológica. Los modos y la distribución de las personas en las áreas de conocimiento demandan una continua exploración y presentan diversas cuestiones a profundizar que permitan construir una agenda que no solo busque visibilizar las inequidades existentes, sino también que distinga los modos de trastocar la desigualdad, de transfigurar el orden, lo que requiere también asimismo de transformaciones en la educación, aunque no sea la única herramienta.

La reconstrucción de los itinerarios de las estudiantes nos permite forjar nuevos interrogantes e introducir perspectivas en los estudios sobre la universidad que contemplen las prácticas de cada sujeto y sus reflexiones retrospectivas sobre lo vivido.

Bibliografía

Acuña C. y Chudnovsky M. (2023). Cómo entender las instituciones y su relación con la política: Lo bueno, lo malo y lo feo de las instituciones y los institucionalismos, en ¿Cuánto importan las instituciones? Gobierno, estado y actores de la política argentina, Acuña C. (comp), Buenos Aires: Siglo XXI.

Barrancos, D. (2002). Inclusión/ Exclusión. Historia con mujeres. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

----- (2007). Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos. Buenos Aires: Sudamericana.

Bellucci, M. (1997). Sarmiento y los feminismos de su época. En G. Morgade (comp.), Mujeres en la educación. Género y docencia en la Argentina 1870-1930. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Blanco, R. (2014). Universidad íntima y sexualidades públicas. La gestión de la identidad en la experiencia estudiantil. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Blázquez, N.; Flores Palacios, F. y Ríos Everardo, M. (coords.) (2012). Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH/UNAM).

Bonder, G. (2010). Construyendo la vida escolar para y con equidad de género: retos y visiones desde experiencias y nuevos contextos. Documentos PRIGEPP, FLACSO Argentina.

----- (2013): La equidad de género en las políticas educativas: una mirada reflexiva sobre premisas, experiencias y metas. Educar con/para la igualdad de género: aprendizajes y propuestas transformadoras. Cuadernos del Área Género, Sociedad y Políticas. FLACSO Argentina, Ediciones Sinergias, 2.

Bourdieu, P. (1991). La distinción. Criterios y bases sociales del gusto. Madrid: Taurus.

Bourdieu, P.; Chamboredón, J. C. y Passerón, J. C. (2002). El oficio del sociólogo. Presupuesto epistemológico (pp.16-66). Buenos Aires: Siglo XXI.

----- (2007). El sentido Práctico. Buenos Aires: Siglo XXI.

Brush, S. (1991). Women in Science and Engineering. American Scientist, 79(5), 404-419.

Buchbinder, P. y Marquina, M. (2008). Masividad, heterogeneidad y fragmentación: el sistema universitario argentino 1983-2007. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento; Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

Butler, J. (2001). El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. Buenos Aires: Paidós.

----- (2004). Deshacer el género. Buenos Aires/México: Paidós.

Carli, S. (2012). El estudiante universitario: Hacia una historia del presente de la educación pública. Buenos Aires: Siglo XXI.

Chaves, M. (junio de 2009). Investigaciones sobre juventudes en la Argentina: estado del arte en ciencias sociales: Papeles de Trabajo, Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales. Buenos Aires: Universidad de General San Martín, 3(5).

Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (2017). Universidad Nacional de La Matanza. Informe de Evaluación Externa. Buenos Aires, CONEAU, Argentina.

Connell, R. (2001). Educando a los muchachos: la educación física mixta en clave de género Nómadas, 14, 156-173.

Cuchiari, S. (2000). La revolución de género y la transición de la horda bisexual a la banda patrilocal: Los orígenes de la jerarquía de género. En M. Lamas (comp.), La construcción cultural de la diferencia sexual (pp.189-269). México: Porrúa/Universidad Nacional Autónoma de México.

Dussel, I. (mayo de 2004). Desigualdades sociales y desigualdades escolares en la Argentina de hoy. Algunas reflexiones y propuestas. Buenos Aires: FLACSO.

De Angelis, C. (2014). Surgimiento de las universidades del conurbano (1972-2009). Revista Ciencias Sociales, 86, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 68-95.

De Lauretis, T. (noviembre de 1996). La tecnología del género. Mora, 2, UBA, 6-34.

Dussel, I., Brito, A. y Núñez, P. (2007). Más allá de la crisis. Visión de alumnos y profesores de la escuela secundaria argentina. Buenos Aires: Santillana.

Elizalde, S. (diciembre de 2006). El androcentrismo en los estudios de juventud: efectos ideológicos y aperturas posibles. Última Década, 14(25), 91-110.

Estadísticas Universitarias Argentinas (2017). Departamento de Información Universitaria, de la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU), Anuario 2017, Ministerio de Educación de la Nación Argentina.

Fanelli, A. (diciembre de 2015). Acceder a la universidad y graduarse: Argentina en el contexto internacional. Revista Pensamiento Universitario, 17, 7-18.

----- (enero-junio de 2017). La graduación: Un reto para los estudiantes universitarios de primera generación. Revista de Educación Superior en América Latina, 1. Isacovich, P. (julio-agosto de 2019). Abriendo caminos. Actualidad Universitaria- CIN, 79, 14-15.

Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En S. Moscovici (ed.), Psicología social II, Pensamiento y vida social (pp. 469-494). Barcelona: Paidós.

Maffía, D. (junio de 2007). Epistemología feminista: la subversión semiótica de las mujeres en la ciencia. Revista Venezolana de Estudios de la Mujer, 12(28).

----- (2012): Género y políticas públicas en ciencia y tecnología. En N. Blázquez Graf, F. Flores Palacios y M. Ríos Everardo (comps.), Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales (139-153), México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM.

Morgade, G. (2009). Educación, relaciones de género y sexualidad: caminos recorridos, nudos resistentes. En A. Villa (comp.), Sexualidad, relaciones de género y de generación: perspectivas histórico-culturales en educación. Buenos Aires; Novedades Educativas.

----- (2015). Entrevista a Gloria Bonder. *Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación (IICE)*, 38, 89-94. DOI: <https://doi.org/10.34096/riice.n38.3463>

----- (enero-junio de 2018). Políticas de educación sexual integral Saberes, prácticas y cuerpos en tensión. *Revista Retratos de la Escuela*, Brasilia, 9(16), 63-71.

Mujeres en el Sistema Universitario Argentino 2019-2020 (2020). Secretaría de Políticas Universitarias, Ministerio de Educación de la Nación Argentina.

Otero, A.; Corica, A. y Merbilhaá, J. (2018). Las universidades del Conurbano Bonaerense: influencias y contexto. *Archivos de Ciencias de la Educación*, 12(14).

Lagarde, M. (1997). *Claves feministas para la autonomía de las mujeres*. Madrid: Horas y Horas.

Palermo, A. (1998). La participación de las mujeres en la universidad. *Revista La Aljaba*, 3, 94-110.

----- (2006). El acceso de las mujeres a la educación universitaria. *Revista argentina de sociología*, 4, 11-46.

Remedi, E. (2008). La institución un entrecruzamiento de textos. En E. Remedi (coord.), *Instituciones educativas: sujetos, historia e identidad*. México: Plaza y Valdés.

Tenti Fanfani, E. (2008). La enseñanza media hoy: masificación con exclusión social y cultural. En G. Tiramonti y N. Montes (comps.), *La escuela media en debate. Problemas actuales y perspectivas desde la investigación*. Buenos Aires: Manantial/FLACSO.

Terigi, F. (2009). *Las trayectorias escolares. Del problema individual al desafío de la política educativa*. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación/OEA.

Veleda, C. (2002). Estrategias individuales y familiares en la elección de las instituciones de educación superior. En M. Kisilevsky y C. Veleda, *Dos estudios sobre el acceso a la educación superior en la Argentina*. Buenos Aires: IIPE-UNESCO.